

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

2 ptas.  
TRIMESTRE**EL LIBERAL**TODA  
LA  
CORRESPONDENCIA  
AL  
DIRECTOR

ÓRGANO DEL PARTIDO ROMANONISTA DE LA PROVINCIA

APARECERÁ LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ASENSI, 3

RASGOS ESPAÑOLES

**La guerra espiritual**

Hemos sentido estos días, un poco ilusionados, la emoción de esas hondas revoluciones ideales que transforman la vida política y social de un pueblo.

Había en el ambiente una ráfaga agitada y turbulenta que rompía la quietud parasitaria del turbio remanso nacional. El pensamiento se orientaba ampliamente y tenía audacias increíbles; surgía el espíritu heroico, de un puro romanticismo ideológico, predicando la teoría revolucionaria; había fervores ignorados, que eran como la dinámica espiritual de las multitudes; sonaba clamorosamente la palabra renovación... Pero esta renovación, ¿ha dejado de ser un tema literario y abstracto para convertirse en una realidad concreta?

A raíz de las fuertes conmociones populares algunos escritores han levantado la bandera del optimismo. Es la negación de la vieja idea pesimista engendrada por el desastre, la vieja idea de nuestra ineptitud, de nuestra miseria moral, de nuestros dolorosos renunciamentos, de nuestra carencia de sentido de universalidad, de nuestro agotamiento y descomposición. Se proclama a todos los vientos el optimismo como estimulante de los temperamentos estáticos; hemos de ser francamente optimistas. España tiene una caudalosa corriente espiritual que desarrolla una fuerza fecunda. Las ciudades se engrandecen con la difusión de la cultura y del industrialismo; pierden los campos su aspecto de estepas desoladas; las Universidades y las escuelas ensanchan sus horizontes ideales; el espíritu público despierta... Cabe una pregunta: el optimismo literario, desbordante y sonoro, ¿no será tan inútil como el pesimismo sistemático de la literatura periodística de los últimos tiempos? Los mismos tópicos sin alma, tal vez.

Necesitamos tener el sentido de la realidad, que siempre ha escapado a la percepción de nuestros hombres y de nuestras colectividades. Nos hemos educado ideológicamente entre afirmaciones o negaciones inapelables, rotundas. Podemos citar a Costa, a Ganivet, orientadores ideales de muchedumbres. Pero hoy, después de la tremenda convulsión, cuando peiagra todo y todo se transforma violentamente, buscamos nuestra conciencia nacional, queremos palpar nuestra alma con las manos trémulas y enfebadas de valores morales, conocer nuestra personalidad, analizar

nuestro individualismo y encontrar nuestra fuerza colectiva. ¿Dónde están nuestras posibilidades? ¿Cuáles son? Entre las diversas teorías contradictorias, nos sentimos algo desorientados y perplejos.

Buscamos ansiosamente, fervorosamente, la verdad nacional. Si los españoles poseyéramos el sentido histórico —nuestra filosofía de la Historia está por escribir—, nos hubiéramos trazado una norma ideal. Nuestra rebeldía nos lleva a veces a romper con la Historia; pero quedamos ligados espiritualmente por los eslabones de la leyenda heroica y triunfante. Hemos destruido la España negra y sombría; hemos combatido el misticismo estático; hemos difundido la idea evolutiva y libertadora; hemos abierto ventanales al mundo para que nos entren aires de fuera; y estamos a la hora presente en una crisis dolorosa y trágica. ¿Qué ha conservado España a través de todos sus renunciamentos?

España conserva una enorme fuerza espiritual. Esa fuerza ha estado y está dispersa, truncada, sin cauce, sin nervio, sin orientación. La han dividido las banderías políticas; la han falseado y debilitado los explotadores de la ignorancia y de la miseria; la han roto los comerciantes de la conciencia pública. «Toda nuestra historia—decía Ganivet—demuestra que nuestros triunfos fueron debidos más a nuestra energía espiritual que a nuestra fuerza.» ¡Oh, si toda esa energía se hubiese encauzado hacia una suprema aspiración nacional! La hemos gastado en revueltas callejeras, en luchas heroicas, en aventuras románticas; la hemos derrochado estérilmente por todo el mundo y en la vía pública, en los comicios, en el Parlamento, en las Corporaciones, en los mitines, en las barricadas, en las Plazas de toros, y desde el 98 el alma española se ha debatido entre las más trágicas perplejidades.

Existe el héroe legendario y glorioso. No hemos creado el héroe moderno, caudillo fervoroso de muchedumbres. No hemos sabido crearlo íntegramente, porque sigue dispersa nuestra energía espiritual. Conocemos también el sentido rebelde y anárquico de nuestro individualismo; pero permanecemos ignorados el espíritu amplio y fuerte de la vida colectiva. España aparece desvinculada en una múltiple dispersión de valores morales. La solidaridad social es una teoría; la conciencia nacional se manifiesta muy vagamente; el espíritu público es algo impreciso y difuso. Nos producimos la sensación extraña y desconcertante de un panorama donde se rompiera la armonía de la luz y del color.

Toda la energía espiritual prodigada

a través de los siglos no fué bastante para llevarnos al agotamiento. Nuestra debilidad presente es producto del abandono, de la renunciación, de la dispersión de fuerzas, de la miseria física y de la depauperación moral. Frente al desastre, abrimos los ojos espantados. Caía hecha pedazos la leyenda heroica; pero surgía una generación nueva, que sembraría gérmenes nuevos en las entrañas nacionales. Y ahora, en plena tragedia de pueblos, en plena crisis de civilizaciones, en plena gestación de futuras revoluciones mundiales, habíamos nosotros de renovar nuestros sistemas políticos, nuestras organizaciones sociales, nuestra vida pública, destruyendo lo viejo por viejo y podrido. Nos acordamos de las palabras, acaso demasiado brutales, de Ganivet: «Hay que ponerse una piedra en el sitio donde está el corazón y hay que arrojar aunque sea un millón de españoles a los lobos, si no queremos arrojarnos todos a los puercos.»

Necesitamos una generación de hombres llenos de potencia renovadora. Los hombres actuales—hablamos de aquellos que dirigen los asuntos públicos—nos producen una sensación pesimista. Carecen de esa energía ideal de los directores y educadores de pueblos. No pueden recoger nuestro patriotismo espiritual para convertirlo en una fuerza dinámica propulsora de las actividades nacionales, enérgicamente revolucionaria y creadora. ¿Dónde están los ciros, los del moderno apostolado de la renovación? Hay que recoger esta fuerza para unirla, encauzarla y forjar con ella las nuevas realidades de la vida española. El viejo romanticismo de los tiempos heroicos—romanticismo que hoy suena falsamente—ha de transformarse con un sentido de amplia modernidad.

Queremos ser universales, no a la vieja manera; nuestra universalidad ha de salir del Parlamento, del Laboratorio, de la Universidad, de la Escuela, de la Imprenta... Aún hay sol en los bardas... Aún conservamos nuestra energía espiritual prodigada en infelices empresas, pero no gastada. Hemos de proclamarlo como una afirmación clara y rotunda. Las muchedumbres, desorientadas y vacilantes, necesitan el calor fervoroso de un ideal colectivo y amplio.

E. RUIZ CARNERO.

AL PASAR

**LA LLUVIA**

Llovió por fin... El regazo prolífico de la tierra se va hundiendo con las aguas

pluviales. La cosecha pasada fué mala; el agobio de la sequía inaudito.

Se temía otro año áspero, estéril, angustioso.

Llovió por fin. Y renació el bienestar y vino la placidez de halagüeñas esperanzas.

Es una dicha ver en esos opacos días de lluvia a las gentes lugareñas. Cae el agua impertérrita estrellándose sobre piedras de las calles.

Los labriegos, de puerta en puerta, trabajan sus pleitas y sogas, hablan risueños, bromean punzantes y acosan con pícaros dichos a la joven que cruza el arroyo mostrando, entre revuelo de faldas, apetecibles y mórbidas redondeces.

Los mozos se reúnen alegres en torno de la retozona guitarra, al son de un canto restallante y de una conversación incisiva, en la que cada uno cuenta sus aventuras y encarece sus triunfos amorosos.

Otros hombres, de años más maduros, han huido al calor de la chimenea, a jugar un tute rabioso, o han descendido a las entrañas de la tierra, al sótano de la bodega a consumir unos cherizos y trasegar unas jarras de lo añejo.

La lluvia va cayendo lenta. La vega va esponjando su enorme vientre. La tierra vase ensanchando en ansia engendradora...

\*\*\*

Alejáronse las nubes. Luce un sol cabrilleante en los cielos. Titilan las gotas de agua en los extremos de las plantas. Vense desiertos los soportales; abandonados los quicios de las puertas; solitarias las bodegas y cocinas.

Es que los hombres, muy de mañana, han uncido sus yuntas, cargando la semilla y han marchado a la siembra.

En el campo no se descansa. Van las mulas tirando del arado, la reja se hunde en la tierra y ésta se abre... se abre en surcos de una hondura ambiciosa e insaciable.

Y es el mozo de mulas el que se afirma vigoroso en la esteva; y es el labriego el que con la semilla va llenando esos surcos que a la sacrosanta germinación ofrece la tierra.

Luego, como en noche nupcial, pasará el rodillo sobre las tierras sembradas, y cubriendo a la semilla con una discreta y útil sábana arcillosa, bajo cuyos embozos ha de verificarse la sublime cópula, la fructífera fecundación...

E. C. A.

**ADVERTENCIA**

La hacemos a todos aquellos señores que nos remitan originales anónimos, que no publicaremos ningún trabajo que no conozcamos el nombre del autor y punto de procedencia.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

**En todos los tonos**

¡Renovación! Es la muletilla permanente de la prensa; la canción, que volve dando tumbos acá y allá, de las personas asqueadas por esa bacanal desenfrenada de la política española.

Lo triste es que no se calma la enfermedad acentuando las quejas y lamentaciones. Nuestras voces clamarán en el desierto, pero no podemos incurrir en la locura suicida de abandonar al pueblo.

«El organismo político actual es un cuerpo podrido», tal dicen. Una lamentación nueva, una protesta más no hará otra cosa que acentuar el pesimismo, ahondar el tedio, aumentar las tristezas.

Nosotros, llamamos al pueblo para una obra de purificación, para una tarea de higiene; porque en el pueblo es donde vemos ráfagas de salud, energías morales, vehemencias de higiene.

Si el pueblo nos abandona, nos deja solos, sobre la estupidez del pueblo pasarán nuestras voces como el eco de un huracán. Entonces creemos que todos están podridos; que en el pueblo hay tanta perversión como en los políticos de oficio; y cuando llegemos a la convicción de que no hay pueblo, gritaremos al obrero que sale magullado de la fábrica; al agricultor que explota el pico; al industrial que da sus recursos a la Hacienda; al trabajador que beneficia una industria: «¡Esperad!...»

Esperad todos los que laboráis, todos los que, en defensa de vuestras vidas, no habéis sabido hacer otra cosa que proporcionar boatos a unos cuantos caballeros de industria, caballeros que, careciendo del valor personal para arriesgarse en las responsabilidades del Código, se han atrincherado en las malas artes de un procedimiento político.

Mientras tanto, seguiremos nuestro camino, alta la frente y desnudo el pecho.

Si no sintiéramos la necesidad de voluntades nuevas, tal como afirma *Mefistófeles*, en número anterior de EL LIBERAL, de personas nuevas, de espíritus nuevos, que en último y definitivo esfuerzo saquen al pueblo de sus presentes postraciones; sino advirtiéramos que lo que hace falta es una voz, sólo una voz, que hable al pueblo con sinceridad, no con consuelos baldíos, sino con remedios seguros; sino concibiéramos que el remedio es tan fácil como sencillo, no hubiéramos intentado remover la conciencia colectiva, como se remueve un cuerpo dormido, cuando hacen falta sus energías, para detener un peligro.

No sonriáis, políticos de *doublet* que habéis satisfecho vuestras vanidades, pisando las cabezas de los electores; seremos unos ilusos, pero recordad que

los ilusos han sabido engendrar las ventajas de la vida presente, los regalos de vuestras vidas comodonas.

No podemos detenernos a observar vuestras sonrisas; no nos importa vuestro escepticismo.

Habéis ejercitado vuestra influencia en provecho exclusivo propio, y el pueblo, a pesar de vuestras promesas, continúa viviendo mal, vistiendo mal, comiendo mal y caro y arrastra asfixiantes fiebres. Si ésto es lo que podéis producir con vuestros esfuerzos, no os sorprenda que, en un momento de ira, la manaza del pueblo os arroje de vuestro sitio.

Estamos en el pueblo, y con la fé inquebrantable de una obra generosa y buena, clamamos al pueblo: Levántate y anda.

¡Renovación! ¡Renovación!

S. MERCIO TARPA.

El jefe supremo de los liberales españoles es el

EXCMO. SR.

CONDE DE ROMANONES

En la provincia no hay otro más que

DON ARCADIO PORCAR

Lo decimos para que no haya confusiones.

**RÁPIDA**

Mucho tiempo hace que hemos desenterrado de entre el polvo de los siglos aquella famosa linterna de Diógenes y aplicándola cuidadosamente a nuestra tierra, escudriñando en ella, hasta en sus más oscuros e ignorados rincones, hemos sacado al final de nuestras patrióticas investigaciones, la impresión desagradable, la desconsoladora consecuencia, la atrevida y fuerte afirmación del gran cínico griego:

«No hemos podido hallar al hombre.»

Hemos paseado sus vividas claridades, en todos sentidos; hemos enfocado afanosos sus rayos potentes en todas direcciones.

El hombre deseado no ha aparecido por parte alguna. Orgullo y desprecio, abandono de deberes sociales, las *grandes cosas* de nuestros poderosos, solo hemos podido vislumbrar arriba; indiferencia y cobardía, cualidades salientes de los espíritus mediocres, hemos hallado en medio; abajo la triste condición de los humildes y menesterosos.

Ni arriba, ni en medio, ni... íbamos a decir que ni abajo tampoco. Pero dirigimos nuestras miradas ansiosas a los humildes, a los sencillos, a las víctimas de todo abandono y de toda injusticia. Acaso veamos un día salir de sus filas diezmadás por la miseria, algún agreste Cincinato.

E. Q.

Todos los liberales de la provincia deben leer

**EL LIBERAL**

Y los que no son liberales también.

**DE LA PROVINCIA**

**DE ALMAZORA**

**El Sindicato**

Sr. Gobernador: Nos permitimos llamar la atención de usía sobre algunos hechos anómalos que su antecesor, don Fernando Regueral, sancionó. Nos referimos a lo sucedido en el Sindicato de Policía Rural de este pueblo, y reproducimos lo que en el número 1 de EL LIBERAL decíamos: «... pues no contento el Sr. Gobernador (Regueral entonces) con imponer multas injustificadas de 250 y 500 pesetas al Presidente de esta entidad, por el sólo hecho de decir que se convocara a una reunión para el día 11 del corriente (esto sucedió en el mes de Noviembre) cuando estaba convocada desde el día 8, suspende del cargo al antes citado Presidente, etc...»

Todo ésto, Sr. Gobernador, sucedía en pleno período electoral; por lo tanto, el atropello no puede ser más manifiesto ni injusto, puesto que la ley prohíbe semejantes determinaciones a las autoridades gubernativas; luego, lo realizado por su antecesor es ILEGAL a todas luces.

Ya han pasado las elecciones; éstas se han perdido por los elementos vejados y perseguidos, tan injustamente, por el Sr. Regueral; y conseguido el fin propuesto, creemos que ya es hora que las cosas entren nuevamente por el cauce de donde nunca habían de haber salido; hora es de que se levante el veto impuesto al Sindicato de Policía Rural y la suspensión indebida del Presidente y que este organismo regule su marcha administrativa y cumpla los fines sociales y agrícolas para que ha sido creado.

Constándonos que es usía hombre de recto criterio, cumplidor justísimo de sus deberes políticos, sociales y administrativos y dispuesto siempre a hacer estricta justicia, no dudamos tendrá el mayor interés para resolver con equidad este bochornoso asunto, que pone de relieve los malos procedimientos políticos de ciertos elementos, que no citamos por ser ya demasiado conocidos por usía y por la opinión pública.

¿Serán atendidos nuestros ruegos, señor Gobernador?

\*\*\*

**DE TORREBLANCA**

**La Titular**

En el número 9 de EL LIBERAL llamamos la atención del Sr. Gobernador, respecto al caso anómalo que pasa en el Ayuntamiento de Torreblanca sobre el nombramiento de farmacéutico titular de dicha villa que, sin saber por qué, viene dejándose de cumplir el Reglamento de farmacéuticos titulares que obliga a que el Alcalde convoque a sesión extraordinaria a la Junta municipal de asociados, para proveer la vacante, tan luego transcurran los plazos que señalan los artículos 32 y 33 del mencionado Reglamento.

Ahora bien, hace dos meses y medio que se anunció la vacante en el *Boletín Oficial* de la provincia, o sea el 28 de Septiembre último, y a pesar del tiempo transcurrido, no se piensa proveer por el cacique la vacante referida.

¿Tienen en ello interés el Alcalde interino de dicho pueblo y su Secretario,

correspondiendo así a sus compromisos de las elecciones últimas?

Sr. Gobernador, hay que hacer cumplir a esos señores con los preceptos de la ley y no dejar que el tal Alcalde y su mentor continúen jugando con los derechos de los aspirantes y con la paciencia del vecindario, que ve abandonados tan importantes servicios, no obstante pagarse con largueza por dicho Municipio.

**CINTARAZOS**

Como todos los días, el repartidor de *Heraldo* ha dejado el número que a mí me corresponde, sobre la mesa de mi despacho. Recorro sus columnas, leo noticias y entre ellas, copio la siguiente: «Campaña ciudadana. — También los liberales se disponen a *proseguir* (esto lo subrayo yo) la suya para ciudadanizar el sentimiento político de la provincia.»

*Proseguir*... mascullo yo, tratando de recordar qué campaña de ciudadanización han empezado alguna vez los liberales del *Heraldo*... O mi memoria es fatalísima, o eso de la *prosecución* de la campaña ciudadana, es una *genialidad* de las muchas genialidades de Pepe Castelló.

Las excursioncitas de Pepe el *heraldico*, tres días antes de las elecciones, por Alcalá y Vinaroz, haciendo propaganda electoral, no dan derecho a decir que eso es una campaña de política ciudadana, ¿me parece a mí?

Pero bien, dejemos al maquiavélico director de *Heraldo*, con sus temas... ciudadanos.

Y yo, voy haciendo cábalas del rumbo que tomarán los propagandistas. ¿Irán a San Mateo? ¿Será por Morella la excursión? ¿Se dirigirán hacia Segorbe? ¿Entrarán en Albocácer? ¿Pasarán por Vinaroz?

Por Castellón supongo yo que no intentarán nada. ¡Voto a Tarregueta! ¿Por dónde irán, Señor?

Para salir de dudas, imito lo que hacen las niñas enamoradas contando el varillaje del abanico.

Cojo un puñado de arena de mi salvadera, salgo a la calle, la arrojo al aire y los finos granos caen, compactos y en bloque, pesadamente al suelo.

Me quedo hecho de piedra; frío, como el frío mármol.

El augurio es fatal.

Quiere decir que los liberales del *Heraldo*, deben quedarse en Castellón. Y será lo mejor.

MEFISTÓFELES.

**LITERARIAS**

**LA PECADORA**

«Una mujer debe ser algo desconocido, suelto errante, sin familia, nómada, como una flor, que es del dominio de todos.»

Eugenio Noel. «Lo que ví en la guerra.»

En el cuartito del hotel, solos, bien entrada la mañana, filosofamos acerca del pecado. Consuela, en medio de las tristezas de la vida, el paréntesis que abrimos en el cotidiano batallar para gozar un momento. Yo hago esta obser-

vacación a la bella «pecadora», que, medio desnuda, sueltos sus dorados cabellos que el sol hace brillar, busca en el fondo de un baúl en cuya tapa están pegadas las direcciones de los hoteles más famosos del mundo: el «Meurice», de París; el «Cecil», de Londres; el «Waldoff Astoria», de Nueva York, y el «Salambó», del Cairo; busca, digo, en los rincones del baúl de policromas etiquetas, unos paquetes de cigarrillos que compró en Constantinopla el mismo día en que por causa de la guerra tuvo que abandonar la capital turca.

Y, mientras yo saboreando el aromático cigarrillo oriental me entretengo viendo cómo las espirales azules de humo deshácense en el techo, ella, al tiempo de peinar provisionalmente sus cabellos frente al espejo empañado—hace mucho frío—, va contándose su odisea reciente a través de los campos de Europa, barajando en su conversación pintoresca y voluptuosa, los nombres heroicos de reyes y generales, nombres ilustres de poetas, nombres de poblaciones cuyos habitantes ha visto ella en triste caravana desfilando, por las carreteras desoladas de la gloriosa Bélgica.

Quedo admirado ante la cultura de esta mujer, que igual habla de estrategia, que recita con dulzura divinos versos del excelso Dante. Sublime «pecadora» jamás presentida tan ilustrada por el ilustre Baudelaire: ¿Quién os enseña lo que sabéis? ¿Quién cultiva vuestro espíritu tan delicadamente? Y, además, sois sincera; sois el único caso de auto-sinceridad. Cosa rara; la verdad que fluye por vuestros labios, es generalmente una verdad amarga; una de esas nobles verdades que nos extrañan un poco por la fuerza de ellas mismas; una de esas verdades tan frías que ponen frío en el corazón y que envuelven un doloroso desengaño: «yo no te quiero ni podría quererte...» Habla entonces la razón por la boca de una mujer. Ellas saben que no hay infamia más grande que el engaño, porque de un engaño como ese, inmediato, nace su desgracia. Un falso «yo te quiero», las lanzó en esta peregrinación dolorosa, de país en país, de hombre en hombre, eternamente viajando para evitar la vulgarización de tan frágil mercancía.

Pobre «pecadora» que para evitar el hastío preconizado por Hugo en aquellas palabras: «Nada hay que oprima tanto el corazón como la simetría», has pasado de los brazos de un rey a los de un militarista:—la revolución y el trono—. Sólo así puede explicarse la grandeza de tu alma templada en los placeres más altos, en los dolores más profundos. ¡Lástima que una mujer tan bella llegue a morir como Fantina y como Marta!

Dime tu nombre y escribiré tu historia. Quizás mañana la historia de tu vida pueda interesar al mundo. Cosette y Graciella son hoy nombres universales, y sin embargo no podrían compararse a tí. Ni las vistió Paquin, el artista femenino, ni tenían seguramente unos ojos tan negros y rasgados como los tuyos, ni se les ocurrió en su vida imaginar esta máxima que tú has escrito al pie de un documento diplomático que cierta potencia beligerante ha hecho desaparecer: «la muerte es grande, si por amor se muere...»

Esta noche, para celebrar mi despedida, hemos cenado en un restaurante elegante, en cuya fachada se lee este letrero luminoso: «souper tango».

—Mañana me voy—le he dicho a la «pecadora», de sobremesa, cuando habíamos terminado de cenar—; me encuentro enfermo y necesito «hacer vida de campo». No te invito a que vengas porque voy a mi hogar; voy a reunirme con mi familia en el rincón tranquilo; allá en un pueblo ignorado de una provincia levantina: voy a ser bueno una temporada y a curarme un dolor que sufro; me parece que es un desengaño... No sé, pero me duele el alma. Perdóname que no te lleve conmigo; tú ya lo comprendes, ¿verdad?

La orquesta desgranaba entonces las notas sentimentales de esa página inspirada que escribió Toselli: «Serenata»... En las largas pestañas de la «pecadora» temblaban dos gotas de rocío.

—Pide más vino—me dijo—. Y apuramos otra botella de champaña.

¿En qué pensaba esta mujer que se atrevió a llorar? ¿Qué le había dicho yo que pudiera herir su delicadeza? Nada y mucho. Le había hablado del hogar, de la familia, del cariño; de todas esas cosas que están tan lejos de ella, y que ella añoró al recordarlas y saberlas perdidas para siempre: fué un momento de amarga realidad.

Mañana partiré y esta mujer buscará a otro hombre. No hay más remedio; es así la vida; renovación constante. Hace unos días me dejé a mí la vieja compañera. Hoy habré yo de dejar a esta mujer. ¡Humana paradoja!

Sólo en medio de mi tristeza, pueden consolarme las palabras del poeta, que son como una ley ineludible; «Una mujer debe ser algo desconocido, suelto, errante, sin familia, nómada, como una flor, que es del dominio de todos...»

GONZALO SEBASTIÁN.

Barcelona y Diciembre.

## ROGAMOS

a todos los amigos de los pueblos de la provincia que no hayan mandado todavía a la Administración de nuestro periódico la lista de suscriptores, que lo hagan a la mayor brevedad posible.

## EL ALCALDE POPULAR

El miércoles 5 del corriente en sesión extraordinaria, fué elegido Alcalde presidente de nuestra corporación municipal D. Fernando Gasset.

Antes de la hora anunciada, notábase ya en la Casa Capitular animación extraordinaria.

El interior del edificio estaba profusamente adornado. La Banda Municipal interpretaba selectas piezas de su repertorio.

Un vuelo general de campanas anunció el acto, asistiendo a la sesión el Ayuntamiento en pleno. El público que ocupaba el Salón de Sesiones vitoreó con frenético entusiasmo al leader del

republicanismo castellanense Sr. Gasset con aclamaciones a la libertad y a la república.

Al posesionarse de su nuevo cargo, D. Fernando Gasset, pronunció un elocuentísimo discurso, que fué contestado por D. Juan Carbó y D. Francisco Soriano, por la mayoría republicana; don Juan Peris, por la minoría liberal y don Rafael Gasset, por la conservadora.

Una magna y nutrida manifestación seguida de la Banda Municipal, que ejecutaba la Marsellesa y el Himno de Riego, le acompañó a su domicilio una vez terminado el acto.

Otra vez repitieron las aclamaciones de entusiasmo con vivas a la República y gritos de desagrado contra La Cierva y Maura.

El Sr. Gasset rogó a sus amigos que se disolvieran, agradeciendo aquellas manifestaciones de entusiasmo y el homenaje que se le tributó.

\*\*\*

EL LIBERAL une su parabién al homenaje tributado por el pueblo.

## NOTICIAS

La respetable señora de nuestro buen amigo D. Juan Ortells, D.<sup>a</sup> Amparo Aparici, que tanto tiempo ha sufrido las molestias de dolorosa y grave enfermedad, ha entrado ya en el periodo de franca convalecencia.

En su casa de Lucena, respirando el aire sano de la sierra, recobra lentamente la salud perdida la bondadosa madre del querido amigo Pepe, lo que deseamos muy sinceramente sea pronto y por completo.

D. Ramón Castell, que pasados días dimos cuenta de haberse iniciado, en su larga enfermedad, una ligera mejoría, ha sufrido un retroceso que ha agravado sensiblemente su estado.

Hacemos fervientes votos para que sea un hecho su pronto y total restablecimiento.

La llegada del Gobernador Sr. Aparicio ha movlizado todas las fuerzas liberales de la provincia, y por esas calles vemos desfilar comisiones de los pueblos que al tiempo que vienen a ofrecer sus respetos a la primera autoridad gubernativa de la provincia, la aprovechan para visitar a los correligionarios de la capital.

Algunos nos preguntan si será nombrado Castelló y Tárrega gobernador, cuando esté en auge la «política ciudadana».

Abrigamos la esperanza de que sí.

Nuestro querido amigo el consecuente liberal y comerciante de esta plaza D. Amadeo Asensi, ha salido de viaje, en el cual intenta realizar importantes compras.

Tenga buen viaje.

Nos dicen que la comisión organizadora del proyectado homenaje a don Fernando Gasset, por su nombramiento

de Alcalde popular de Castellón, se celebrará el próximo domingo.

El movimiento político va acentuándose estos días. A las campañas de propaganda que los jaimistas han realizado por el distrito de Nules-Segorbe, seguirán la de los republicanos que intentan comenzarla después de fiestas; y además, los liberales que no quieren ir a la zaga de nadie piensan organizar otra para infiltrar en los pueblos de la provincia la política ciudadana.

¡Sus, y a ellos!

## REMITIDO

Sr. Director de EL LIBERAL.

Muy Sr. mío: Agradeceré dé cabida en las columnas del periódico de su digna dirección, al siguiente ruego que varios cazadores dirigimos al Presidente del «Círculo de Cazadores de San Humberto»:

Es lástima ver como se encuentra la única finca que posee dicha Sociedad, o sea la Casa de los Cazadores situada en el Cuadro.

Al menos, Sr. Presidente, por la memoria de nuestros antepasados amigos y algunos presentes, rúégole haga cuanto pueda para que no se derrumbe, puesto que falta muy poco.

Si dicha Sociedad no tiene fondos disponibles para tal objeto, que abra una suscripción para dicho fin, que aun quedan entusiastas amigos de Madramán, Beceril, Simonet, El Pintero, Blay el Mañá, Baltasar el Sucre, Bautista Boscar, Ricardo Serrano, Jaime Dolz Lacasaña y muchos más, que están dispuestos a dar lo que el Círculo no pueda, para que dicha Casa no desaparezca por completo, puesto que tantas alegrías y recuerdos conserva de los verdaderos aficionados de aquella fecha.

¿Será atendido nuestro ruego?

UN CAZADOR.

En la IMPRENTA de

Pedro Bastida

se hacen toda clase de trabajos comerciales y para oficinas.

- CALLE O'DONELL, 18 -  
CASTELLON

## GRAN TINTE A VAPOR de MANUEL del RIO

DISPONIBLE

Se garantiza al público toda clase de tintes de pura ANILINA.

DISPONIBLE

ESPECIALIDAD EN LUTOS

Tintados y planchados en 24 horas.—Trajes limpiados y planchados, CUATRO pesetas.

NO EQUIVOCARSE - GONZALEZ CHERMÁ, 111 - CASTELLON

## LA CATALANA

Compañía de Seguros contra incendios y explosiones de toda clase, contra la pérdida de alquileres y de paralización de trabajo a causa de incendio

Se realizan seguros de transportes marítimos, de guerra, sobre la vida y de accidentes del trabajo.

== == == Gran economía en todos los Seguros == == ==

Se recomienda antes de asegurar el consultar primas.

Subdirector: DON FRANCISCO BALAGUER, calle Mayor, números 1 y 3, piso principal.—CASTELLON.

## RUBIO, ARTERO Y GARCÍA

NOVEDADES EN TEJIDOS

GONZALEZ CHERMÁ, 15

Grandes surtidos en pañería, lencería y artículos de fantasía.

## CLÍNICA DENTAL de ANTONIO NICOLAU y JUAN A. NICOLAU

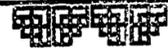
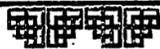
CIRUJANO - DENTISTAS



Operaciones sin dolor,  
Anestésicos especiales.  
«Yonización»,  
Asepsia rigurosa.



Empastes y Orificaciones.  
Dientes de espiga,  
Coronas  
y Puentes de oro.



ECONOMÍA - DENTADURAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS - G. Chermá, 9 - CASTELLON - G. Chermá, 9

## ACADEMIA MINERVA

CALLE MAYOR, 13

Director: D. ANTONIO CLIMENT ROIG-Licenciado en Ciencias

Preparación de las asignaturas que comprende el grado de Bachiller, estudios del Magisterio y carreras especiales.

Clases para alumnos de preparatorios de Facultad.

**PROFESORADO**

DON ANTONIO CLIMENT ROIG (Licenciado en Ciencias Químicas).

DON EMILIO LLOPIS AGOST (Licenciado en Ciencias Exactas).

DON VICTORINO VILLAGRASA ENRICH (Lcdo. en Derecho Civil y Canónico).

DON JOSÉ RIPOLLES GIL, Oficial de Telégrafos.

PARA INFORMES Y REGLAMENTO DIRIGIRSE AL DIRECTOR

## EL GRAN BARATO

PRECIO FIJO

Comercio de Tejidos de JOSE FORES

SUCESOR DE ESTEBAN FORES

En esta casa, además del inmenso surtido de todo lo concerniente al ramo, encontrará el comprador gran variación en SALDOS y RETALES.

NO EQUIVOCARSE - CALLE DE COLÓN, 33 - CASTELLÓN